

Visión de Ex-Directores INVI

OPINIÓN DE ORLANDO SEPÚLVEDA M.

Director 1985-1986 / 1989-1990 / 1997-1999

(Subrogante)

El tema del hábitat residencial es muy amplio, es muy complejo y su estudio requiere la confluencia y aporte de diversas disciplinas. Cada una de ellas permite, en forma independiente, profundizar estudios desde su área, no obstante el tema es Inter y transdisciplinario y por lo tanto, para estudiarlo, es imprescindible mantener una visión integral, que además tenga presente el universo completo de variables y procedimientos que lo constituyen, antes de incursionar con mayor profundidad en alguna de sus múltiples vertientes. Complementariamente a la especialidad, debe comprender el carácter sistémico del conjunto de fenómenos y procesos que ocurren en su interior.

El hábitat residencial es además, un ámbito dinámico, en permanente cambio y evolución; característica intrínseca a la condición del ser humano. Es una manifestación cultural que incluye valores, creencias, imágenes y expectativas de crecimiento. Esta apreciación permite entender que el hábitat residencial deberá responder permanentemente a los distintos estadios evolutivos de la humanidad, y por consecuencia, el estudio y búsqueda de estrategias y tecnologías para responder a sus exigencias y demandas, no tiene una estación o meta final, perfecta e inmutable.

El hábitat residencial deberá responder siempre a las necesidades humanas, que evolucionan permanentemente. Ellas emergen de procesos humanos subjetivos e internos de mejoramiento y

progreso en niveles de vida, como anhelos y apetencias que prontamente se perciben como necesidades acuciantes. En consecuencia, el hábitat residencial carenciado será un problema constante y permanente en todos los niveles y estratos socio culturales.

Hay distintos niveles y magnitudes de carencias; y por cierto que los segmentos sociales más precarios y carenciados concitan sentimientos de compromiso y motivaciones en el resto de la sociedad por participar en la búsqueda de soluciones con sus correspondientes gestiones operativas, motivadas básicamente por sentimientos humanitarios de solidaridad; no obstante no se puede ocultar que también se dan movilizaciones atraídas por sacar provecho pecuniario a una demanda real por parte de quién la sufre y que no permite postergación.

El problema de la Vivienda Social, entonces, es el más crítico dentro del tema del hábitat residencial y exige la mayor urgencia en ser atendido, no obstante, no ser el único, dentro del concierto general de expectativas residenciales de la sociedad. Por esto decimos, entonces que el tema del hábitat residencial es muy amplio, complejo y dinámico.

La necesidad humana se manifiesta en demandas sociales, capaz de movilizar las estructuras políticas, técnicas, productivas, comerciales, financieras etc. de la sociedad; y en esta movilización surgen organismos e instituciones dispuestas a participar y contribuir a la búsqueda de soluciones.

Estas consideraciones han estimulado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad

de Chile, para concebir la idea y tomar la decisión de crear un cuerpo académico destinado a contribuir con su estudio y aporte académico a esclarecer y dar luces conceptuales y teóricas sobre el tema habitacional, al servicio de los agentes dedicados a la atención de las demandas del hábitat residencial en general.

El Instituto de la Vivienda fue creado, entonces, con esa perspectiva, finalidad y propósito, en el año 1984. Al cabo de cumplir 20 años de labor académica, me es posible declarar desde el interior del Instituto, que hemos realizado un esfuerzo auténticamente responsable y serio, inspirado en esos principios generales; al servicio de la totalidad de los agentes que participan en el proceso de la vivienda, sin excepción, y que espero sea valioso para la ciudadanía y el país.

Como Ex Director INVI en los períodos 1985-1986, 1989-1990 y 1997-1999, me he permitido tomar distancia y darme la licencia de manifestar estas reflexiones desde mi modesta visión personal, en testimonio del trabajo cumplido por los integrantes del Instituto de la Vivienda.

Puedo afirmar que desde su creación, el Instituto inició sus labores con decidida dedicación a través de las funciones universitarias, estimando innecesario para este caso, entrar a detallar su trayectoria, logros y fracasos. No obstante y paralelamente, no puedo dejar de mencionar el acierto universitario de incluir el tema habitacional en sus áreas de estudio, como igualmente lo han hecho varias otras universidades; entendiendo que el problema y gestión del hábitat residencial movilizan gran parte de la economía de un país, orientado a servir una de las necesidades básicas y más esenciales para la vida de sus pueblos.

Finalmente, no puedo facultarme para calificar, como integrante del Instituto de la Vivienda, si nuestra producción académica ha sido útil, efectiva y oportuna a nivel nacional e internacional; tan sólo me satisface declarar que en nuestra labor no hemos escatimado esfuerzos y sacrificios en desarrollarla, entendiendo que el tema es de vigencia permanente, acuciante, que dinamiza la producción y consigna un valor humano de trascendencia, especialmente en los casos en que se sufre con crudeza las mayores carencias.

OPINIÓN DE SOFÍA LETELIER P.
Directora 1990 – 1992

La Desafiante (y Corta) Tarea de Dirigir el Primer Año del INVI en Democracia

Constituyó una distinción especial que el propio Prof. Edwin Haramoto -fundador de INVI, su primer director y quien había sido alejado injustamente de la FAU en los últimos años del gobierno militar-, al asumir como Decano y corresponderle designar un director para el que había sido su creación y su principal interés, me distinguiera con la responsabilidad de dirigirlo. Era la primera Directora del Instituto en democracia.

Había participado, como tantos, en el equipo que le había acompañado desde 1982 en los inicios del proyecto del que sería el Instituto, convocada -creo por la experiencia que había tenido en México en un ámbito algo distinto, especialmente en viviendas sociales autosuficientes en energías. Me encomendó en aquella oportunidad -entre otros análisis (y muchas

fichas!)- generar una serie de modelos conceptuales, primero para el cálculo de los costos de las viviendas sociales, luego para el cálculo del uso máximo del suelo que permitían las distintas tipologías de bloques de vivienda colectiva de modo de determinar su eficiencia, y también para los criterios de uso de los lotes habitacionales según las tipologías de vivienda de lo que entonces era el nuevo programa 'llave en mano', estudio este último realizado en conjunto con el Prof. Rubén Sepúlveda.

Al asumir la dirección del INVI, en diciembre de 1990, había en marcha iniciativas interesantes pero algo dispersas o personalizadas que requerían consolidarse. A mi juicio, no se percibía un equipo sino individualidades, ya que se había perdido el espíritu de cuerpo, de amistad y de alto rendimiento que Edwin sutilmente sabía imprimir sin imponer, con su ejemplo de trabajo extremadamente ordenado y con una sonrisa segura.

Retomamos la práctica del trabajo colectivo para generar -mediante improvisados talleres FODA- un Plan de Desarrollo Quinquenal que fuese consensuado y no sin grandes dificultades en un principio, dificultades de comunicación entre sí de los miembros estables del Instituto, y especialmente con la nueva Directora que, habiendo abandonado el campo de la vivienda desde el alejamiento administrativo de Haramoto, era sentida como 'impuesta'. Fue lento, pero se alcanzó el propósito de identificar y explicitar la fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que rondaban al Instituto. Y, como medida previa y con el fin de reponer el tejido de relaciones afianzando un equipo, se instó a hacer coincidir los horarios *part time*, se repusieron jornadas faltantes y se asignaron tareas precisas.

Este Plan, que fue el primer plan de desarrollo que tuviera una unidad de la Facultad (y que al parecer sigue siendo único), nos fijó el norte y un sello que hasta hoy distingue al Instituto, en alguna medida: establecer, en primer lugar, vías formales que consolidaran su imagen nacional e internacional, dando mejor nivel y periodicidad al Boletín INVI y apoyando las Jornadas Internacionales de Vivienda Social, que el año 1991 tuvo su versión nº II con éxito. Precisó también el objetivo de generar cursos postítulo de manera estable -los que se materializaron con diplomados de especialización que contaron ese año con invitados internacionales de Suecia (en dos oportunidades) y de Paraguay- y cursos de actualización postítulo, en torno a variados temas de interés. Ambas iniciativas nos conducirían más tarde a reunir las en la creación del Postítulo en Vivienda Social, del que me correspondió ser redactora de su primer Plan de Estudio y Reglamento, y gestionar su aprobación.

Adicionalmente, el Plan de Desarrollo nos impuso comprender que la extensión universitaria es tanto de ida como de venida, y que el ámbito del Instituto en particular requería estar permanentemente al día y tener el necesario *feed back* de la sociedad. Es así que surgió la necesidad de formalizar un contacto local a través de la creación de los 'talleres de coyuntura', verdadera discusión periódica sobre temas candentes y de contingencia que hacían noticia en el ámbito de los problemas residenciales, con la participación de expertos, políticos, parlamentarios y miembros del Instituto, cuyas transcripciones resumidas debían constituir una serie sostenida de fascículos temáticos y de mayor agilidad y actualidad que el Boletín, ofreciendo material impreso con la posición del Instituto hacia los medios en temas de interés

inmediato. Se echa de menos que esta práctica haya sido abandonada con posterioridad.

Con el fin de subsanar una de las debilidades detectadas, el Instituto convocó a un foro de académicos y estudiantes de la Carrera de Arquitectura, el que contó con nutrida asistencia. No obstante el interés de los estudiantes, la actitud algo descalificadora de los académicos dejó de manifiesto que debían intentarse otras formas de aproximación, las que, en todo caso, parecían entonces y hoy imprescindibles. Porque un objetivo no cumplido de aquel Plan, y que hasta hoy parece no haberse alcanzado, es el de posicionar el INVI al interior de la Facultad y de crear mayores vínculos con los departamentos, especialmente para la formación del arquitecto, lo cual se extiende hoy como carencia hacia la formación del diseñador que tendrían mucho que aportar.

Finalmente, la investigación -que era y es la función principal del Instituto-, se abordó desde tres frentes: se continuó con los proyectos concursables, se asumió nueva investigación como prestación de servicios a cooperativas, y se inició la participación en un proyecto de 'investigación / acción' con una ONG italiana.

Esta variedad de emprendimientos, asumida en un solo año, y cuyos réditos iban íntegramente a conseguir implementación para el Instituto, hubiese sido imposible sin algunos ajustes domésticos. Los ambiciosos objetivos hicieron ver desde un principio que se carecía del apoyo logístico y de infraestructura necesarios. (Por ejemplo, al hacerme cargo, el cuaderno de direcciones y teléfonos de secretaría tenía la del Ministro de la Vivienda junto con la del sobrino de la secretaria, sin ningún orden alfabético y lleno de

borrones; la secretaria no escribía en computador, mandaba a escribir y no servía café; todo estaba mal archivado y era imposible de encontrar algo, etc., etc.). En la semana previa a las II Jornadas Internacionales, hube de reemplazar a la secretaria por la inolvidable Angélica Castex, quien puso orden y calidad humana, por mucho tiempo. Y, en cuanto a la infraestructura, cuando contar con equipos computacionales en cada puesto de trabajo era impensable, conseguimos dos computadores y creamos una 'sala de computación', además de habilitar nuevos cubículos por subdivisión, para contar con más puestos de trabajo.

Pero no bastaba con tener claros objetivos, apoyar iniciativas y coordinar el trabajo de todos, que, por entonces, había posicionado al INVI como una unidad de excepción dentro de la Facultad. Tenían razón quienes resistían ser dirigidos por quien sólo eventualmente se había dedicado a la vivienda. La concurrencia permanente de autoridades del área y de expertos nacionales e internacionales, que se reconocían y respetaban entre sí como especialistas, hizo patente que el director del INVI debería ser un interlocutor más adecuado, tanto en instancias de trabajo como sociales; ser un par verdadero, que les conociera y reconociera sus experticias y los logros de cada cual, además obviamente, de ser un vivendista reconocido en un ámbito específico y de dominar con posición propia las políticas de vivienda imperantes. Darme cuenta que durante las vinculaciones externas cumplía un rol sólo formal, incapaz de profundizar lazos por una evidente ajenez y falta de dominio, me llevó a presentar mi renuncia para no perjudicar al Instituto. La vara que me había dejado Haramoto era demasiado alta.

Mirado hoy, veo al INVI consolidado en las prácticas formales, robustecido, brindando una reconocida plataforma de acción a sus integrantes, los que han alcanzado experticias individuales -en lo nacional e internacional- destacables y meritorias, aportándoles prestigio en lo personal. Sin embargo, en mi opinión, se requieren mayores esfuerzos e investigaciones de envergadura y vigencia en ámbitos aún desatendidos, para reposicionar al Instituto como un referente importante de opinión pública, de interacción en la Facultad y de consulta técnica sectorial.

Santiago, junio de 2004.

OPINIÓN DE RUBÉN SEPÚLVEDA O.
Director septiembre 1992 - abril 1996

Experiencias en el cargo de Director del Instituto de la Vivienda

El Comité Editorial de la Revista INVI nos ha solicitado nuestra opinión sobre el periodo en que nos correspondió asumir la Dirección del Instituto de la Vivienda. En mi caso, el gran desafío estaba constituido por una parte, en generar una estrategia que situara al INVI como un efectivo interlocutor con los diversos actores que estaban empeñados en generar propuestas creativas en el ámbito de su competencia, para resolver los grandes problemas que dejó como herencia la dictadura y por otra, fortalecer el trabajo en equipo, complementado con las funciones de las otras unidades académicas de la Facultad, de acuerdo a las disposiciones reglamentarias vigentes.

En ese contexto, uno de los primeros desafíos fue generar dentro de la institución, las instancias para lograr un clima organizacional adecuado que superara la práctica tan arraigada de los pequeños grupos autónomos de trabajo sin mayor interrelación -tan comunes en el ámbito académico-, por un trabajo de equipo, en que las personas se intercomunican entre sí e interactúan en una acción de colaboración con vista de conseguir objetivos comunes. Para ello, se reactualizó el Plan Estratégico INVI, fortaleciendo las condiciones necesarias para transformar este grupo un tanto disperso, en un verdadero equipo, que permitiera la libre expresión de sus integrantes, la integración, competencia, solidaridad y las comunicaciones fluidas, con la construcción de un sentido y responsabilidad compartida.

Una vez que se avanzó en la creación de un clima organizacional adecuado, de acuerdo a la meta y objetivos planteados en su Reglamento fundacional y en rigurosa concordancia con el Plan Estratégico 1992-1996, se potenció el desarrollo de investigaciones que contribuyeran a la construcción de respuestas a temas de alta relevancia nacional, con un enfoque multidisciplinar que pudiera aportar nuevos conocimientos y propuestas en diversos ámbitos de su área de competencia; entre ellos, se puede mencionar los proyectos FONDECYT 1114-1992 "La incidencia del programa de lotes con servicios en el desarrollo progresivo" y FONDECYT 1940462-1994 "Factores incidentes en la seguridad ciudadana en hábitat residenciales pobres. Evaluación y propuesta".

Por otra parte, esta construcción de una mirada multidisciplinaria significó la contratación de nuevos académicos de diversas disciplinas y la acción

colaborativa con otros profesionales del sector público y privado, que por ejemplo, permitió la concreción de una investigación-acción con integrantes de las organizaciones no gubernamentales JUNDEP (Chile) y COSV (Italia) denominada "Proyecto de Mejoramiento Urbano-Habitacional. El caso de la Villa Paula Jaraquemada. Conchal"

En concordancia al objetivo INVI de "*vincular el instituto con personas y entidades públicas y privadas relacionadas con materias habitacionales*", durante mi periodo se firmaron numerosos convenios de colaboración, tanto con universidades nacionales y extranjeras, como con organismos nacionales y organizaciones no gubernamentales, que permitieron, por ejemplo, la constitución de la Red ALFA "Avance Educación de Post Grado en Desarrollo Urbano Sustentable y Provisión de Vivienda", en que fueron socios DPU-Londres, Ecole Architecture de París, Katholieke Universiteit Leuven, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

En el mismo sentido, se puede mencionar la activa participación en el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) creado en 1984 mediante la firma de un Acuerdo Marco fundacional suscrito por 19 países de América Latina, Portugal y España, teniendo como observadores a CEPAL, OEA y UNESCO, cuyo objetivo principal es el fomento de la cooperación entre grupos de investigación de Universidades, Centros de I+D y de empresas innovadoras, para la consecución de resultados científicos y tecnológicos transferibles a los sistemas productivos y a las políticas sociales, que permitió que en 1996, se me eligiera -por

parte de los ONCYT Iberoamericanos- como Coordinador Internacional de la Red CYTED XIV-D "Alternativas y Políticas de Vivienda de Interés Social".

La necesidad de abordar temas de prioridad nacional, hizo que se potenciara una línea de trabajo en el campo de la extensión, como fueron los Talleres de Coyuntura, y se firmaran acuerdos con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la Agencia de Cooperación Alemana (GTZ) para la realización, por ejemplo, del "Curso Itinerante sobre Políticas y Programas de Vivienda Social".

En el campo de la docencia de postgrado se rediseñó el Curso de Especialización de Postítulo en Vivienda Social (1993) y se realizaron cursos de actualización profesional, entre los cuales se puede mencionar "Gestión Local en Vivienda" (1992).

En la docencia de pregrado, se rediseñó el Curso Seminario de Quinto Año de la Carrera de Arquitectura (1993) y se implementó el Curso Electivo en Vivienda Social (1994).

Considero que esta gran cantidad de trabajo mencionada anteriormente, solo fue posible realizarla al construir un verdadero equipo, tarea no exenta de dificultades propias de una larga tradición individualista, que al menos en mi período estuvo en estado de latencia, primando el compromiso, responsabilidad e involucramiento colectivo, con roles y funciones claramente delimitados, reconociéndose los diversos tipos de liderazgos, que nos permitió enfrentar las amenazas siempre presentes en el ámbito académico.

Finalmente, estimo que el INVI en la actualidad debe fortalecerse nuevamente como colectivo para enfrentar las amenazas neoliberales de una racionalidad meramente economicista (tanto internas como externas) y de un academicismo mediocre, retomando los temas esenciales que están en la agenda no sólo del país, sino de la región, abriéndose a nuevos vínculos con los diversos actores del proceso urbano-habitacional.

OPINIÓN DE PAOLA JIRÓN MARTÍNEZ
Directora 2000-2003

La distancia de espacio y tiempo facilita la posibilidad de reflexionar sobre el significado profesional y personal de los últimos ocho años en el Instituto de la Vivienda, en el marco de sus veinte años de existencia.

En 1996, cuando me incorporé al INVI, el cuerpo de académicos intentaba fortalecer su trabajo interdisciplinario en el ámbito de los asentamientos humanos de manera más permanente. En ese contexto, llegué desde afuera, con otra formación disciplinar en el área de la economía y con formas de hacer y pensar muy distintas. Desde el comienzo, tuve la posibilidad de incorporarme al desarrollo de varios y diversos proyectos y actividades, desde crear cursos nuevos para el Postítulo de Especialización en Vivienda Social, trabajar en consultorías, iniciar investigaciones o incorporar visiones nuevas en el estudio del hábitat residencial, como fue la perspectiva de género. Afortunadamente, pese a mi reducida experiencia académica, desde el inicio siempre tuve la oportunidad

de trabajar muy cercanamente con personas de gran calidad humana que, con mucha paciencia y generosidad, supieron compartir su gran conocimiento y experiencia. Esto incluyó el trabajo con el profesor Edwin Haramoto (QEPD), quien durante largas horas, temprano en la mañana, se dedicaba a explicarme sus ideas, teorías y propuestas sobre la vivienda, la arquitectura y la calidad de vida.

Uno de los aspectos que más puedo apreciar de esos primeros años en el Instituto, fue el sentimiento de tener la libertad y contar con la confianza de mis nuevos colegas de poder crear, sugerir y discutir las más diversas ideas y pensamientos relacionados con el hábitat residencial. Esto me abrió la posibilidad de aproximación a los nuevos temas, de generar proyectos, de incursionar en temáticas poco abordadas en nuestra Facultad. Esa libertad y confianza -de quien fuera el Director del Instituto-, me exigió incursionar responsablemente más allá de los campos tradicionales en nuestra institución y potenciar nuevas búsquedas y hallazgos, siempre mirando los objetivos que se querían lograr, aspecto crucial en la especulación de la investigación académica, que se ha ido perdiendo en el marco de la vorágine actual.

En ese sentido, mi experiencia en el INVI está fuertemente marcada por la huella que dejó Edwin Haramoto en mi formación y por el compromiso que me inculcó respecto del tema habitacional en Chile, con el Instituto, con la Facultad y con la Universidad.

Una demostración de esa exigencia la recuerdo aquella vez que fui invitada a trabajar fuera de Chile por un lapso de seis meses; era una gran oportunidad laboral

para mí que implicaba abandonar el Instituto, incluyendo uno de los proyectos que tenía a mi cargo en la mitad de su avance. Con mucha convicción, él insistió en la necesidad de demostrar mi responsabilidad tanto con el proyecto como con el equipo de trabajo, y terminar con lo que me había comprometido. Pese al desagrado del momento, me quedé y terminamos exitosamente aquel estudio. Con el paso de los años, me doy cuenta de lo importante que fue ese aprendizaje; de lo indispensable y poco frecuente que es el respeto y compromiso en el mundo laboral de hoy.

Durante varios años Edwin Haramoto intentó convencerme sobre la posibilidad para que asumiera la Dirección del INVI. Era la primera vez que los miembros del INVI podían participar en la designación de un Director INVI y, por lo tanto, tenía una gran significación para el crecimiento del Instituto. Una de las condiciones de haber aceptado tal desafío fue que el profesor Haramoto me ayudaría, particularmente en las relaciones con la Universidad y la Facultad. Los primeros seis meses fueron muy duros, pero su incondicional apoyo me permitió sortear con relativo éxito las dificultades que presentaba el cargo y él se convirtió en el gran consejero para mi escasa experiencia directiva hasta el advenimiento de su repentina enfermedad, que tuvo como desenlace el fallecimiento en un breve tiempo más tarde. Para todos los miembros del INVI su partida fue un duro golpe, pero también nos hizo reflexionar que el Instituto debía continuar con toda la fuerza de sus miembros porque así lo habría deseado él.

Las dificultades enfrentadas durante mi período como Directora son parte de la experiencia aquilatada, que no recuerdo en forma negativa; por el contrario, ellas me

ayudaron a crecer y madurar, sí recuerdo con mucho agradecimiento el apoyo incondicional de todos los miembros del INVI, lo que hizo que mi tiempo como Directora se transformara en una experiencia inolvidable. Cada uno, en su propia forma de ser, resultó un apoyo impresionante para los diversos desafíos que acometimos. El aprendizaje fue inimaginable, sobre todo en términos humanos; lograr comprender a los demás, ponerse en el lugar del otro y comprender que cada persona tiene algo que ofrecer, en su manera y tiempo. No fue algo fácil, pero de a poco fuimos aprendiendo e incorporando hábitos poco tradicionales para la Facultad, como fuera el trabajo con un psicólogo organizacional, con el propósito de ayudarnos a optimizar nuestro trabajo, reconociendo la complejidad de personalidades de los miembros de la institución.

Compartir con otros académicos miembros de nuestra Facultad, así como con profesionales de otras instituciones ha sido una valiosa experiencia. A través de los proyectos, investigaciones, comisiones, comités, reuniones, encontré un mundo de personas y profesionales de gran valor humano y riqueza intelectual. Desafortunadamente, la relación entre el INVI y el resto de la Facultad no tiene la fluidez y cercanía que debiera; esto es algo que merece una especial atención para el futuro, tanto en términos de relación entre académicos como de estudiantes, ya que existen intereses comunes que en conjunto se deberían potenciar.

A veinte años desde su origen, siento que el Instituto de la Vivienda ha cumplido un rol importante a nivel nacional e internacional en el desarrollo del estudio interdisciplinario del hábitat residencial. En este ámbito, es posible ver que el INVI se encuentra vigente en varios de los temas relevantes que se discuten en la

actualidad. Sin embargo, con el propósito de seguir avanzando, es necesario dar un salto importante, lo que requiere innovar en su acción, es decir, un cambio profundo de los modos de hacer, con mayor razonamiento, pero actuando y ejecutando simultáneamente. La reflexión interdisciplinaria parece urgente en estos momentos, pero la presencia nacional e internacional, que es importante, no es suficiente y debe acrecentarse; de acentuar un trabajo de mayor cercanía a la comunidad; una incorporación más amplia de socios y accesibilidad a nuevos emergentes; es necesario acrecentar un fuerte trabajo con los alumnos tanto de nuestra Facultad como de otras disciplinas en la Universidad y otras entidades. El estudio del hábitat residencial tiene hoy más vigencia que nunca, pero las prácticas actuales deben renovarse y gatillar procesos con mayor impacto y riqueza. Es importante dar cabida a las nuevas generaciones que se interesan en el tema y transmitir la experiencia y conocimiento de la manera más creativa y ágil posible. El quehacer del Instituto, que tiene relevancia a nivel nacional e internacional, es importante abrirlo a nuevos rumbos, trabajar corporativamente e ir aprendiendo en el camino del beneficio que nuevas formas de pensar pueden surgir. A fin de encontrar mayor apoyo y reconocimiento tanto del interior de la Facultad y Universidad, como fuera de ella, el Instituto debe generar los mecanismos para darse a conocer y relacionarse en dichas instancias, sin comprometer la calidad y profundidad de su trabajo.

Como académica del Instituto de la Vivienda, que ha tenido el privilegio de dirigirlo, a mi regreso del Doctorado que curso en el LSE pretendo poner a disposición todas mis capacidades en estas líneas de acción de futuro; líneas en las que me propongo

contribuir para crear un hábitat más equitativo y con mejor calidad de vida.